

de perro de aguas menores, se metió el kilométrico en el *infierno* de la americana y con sigilo, viajando de *acónito* como los grandes personajes, tomó el rápido con la cabeza llena de birutas y llegó á la Corte hospedándose en el Hotel de la Buena Suerte.

Ni sordo ni perezoso tomó un frugal desayuno consistiendo en *tripitas de corista antisépticas* y seguidamente se apresuró á reparar su fachada, marchita por el viaje, dándose un baldeo con agua de Rubinat, seguido de unas suaves fricciones dadas con jabón de los Principes del Congo. Simuló pasar el peine por su brillante cabeza, previamente friccionada con pasta Amor para limpiar metales, y después de hacer gárgaras con agua regia para limpiar la *gola* se arriza el bigote valiéndose de una barrita de cierta substancia que parecía *diaquilón*; pero que luego resultó ser cosmético extra elaborado con grasa de *butrot de punto*.

Cepilladas las prendas de vestir sale nuestro hombre de su habitación hecho un Adonis. Saluda á los compañeros de pupillaje que encuentra al paso con toda la afabilidad que le caracteriza y en correcto catalán del que *are 's parla* les dice: *Adeusiau tinguin*.

Produjeron efecto tal estas frases pronunciadas en idioma *sospechoso*, que sin duda azorados por el recuerdo reciente de un acto repulsivo y luctuoso, creyéndole un terrible *ácrata* se aprestaron á la defensa, valiéndose cada cual de lo primero que les vino á mano: palmatorias, sombrillas, espantamoscas, etc. A tal extremo llegó el pánico que cierto caballero que enviudó á la temprana edad de 72 años y que se hallaba sufriendo unas dolorosas *morenas*, sacó su geringa *automóvil*, digo, automática, llena de agua de *sanet* dispuesto á darle una ducha, cuando con asombro vieron que el presunto *ácrata* se tambaleaba cayendo sobre una silla, encima de la cual había un *providencial* acordeón, que impelido por el peso de su cuerpo dejó escapar unos rugidos tan inarmónicos que los beligerantes confundiendo con el estallido de una máquina infernal, asustados y atropellándolo todo, se encerraron en sus dormitorios, excepto el dueño del *pellejo armónico* que se mostró impávido, sin duda por haber reconocido la voz de su instrumento favorito.

Gracias al auxilio que le prestó el joven de la murga, viajante de una casa comercial tratante en *betas sevillanas*, y á una regular cantidad de agua Florida que le hizo tragar el *matatol* del Hotel pudo volver en sí.

Terminada la batalla y reconocido

el lugar del suceso se encontró el sombrero de nuestro hombre apiastado como una caja de sardinas de Nantes. «¡Qué lástima!, exclamaba, tan bonito y con un color de ala de mosca de asno natural, lo mejor de «El Siglo». «Esto de el siglo se lo cuenta V. á su abuela, en todo caso, dado su estado actual y haciéndole mucho favor pasaremos porque sea del siglo anterior y en su primer tercio» le contestó uno de los combatientes. Miróle con desprecio y sin contestar á tan provocativo lenguaje salió para dirigirse á casa de su amado jefe y correligionario D. Antonio Malva, sita en la calle del Desengaño Trece. Una vez en ella, penetró con precipitación, teniendo la desgracia de tropezar con un hermoso perro de los de Vilanova, que le hubiera hecho caer de bruces sin la oportuna intervención del portero que le evitó el romper los cristales de la vitrina de la portería abrazándole.

«Lo primero que haré, decía subiéndole las escaleras, será publicar un *Te-Deum*, no, un *Modus vivendi*, digo, un *Ultimatum*, decretando el exterminio de la raza *alcalina* á tiros; nada de *bolas*, éstas las reservo á los correligionarios que se atreven á ladrar de mis proyectos.»

Se detiene frente á la puerta del piso, residencia de su amigo Antonio Malva, y en el preciso instante que se disponía á llamar se abrió la puerta, no siendo posible distinguir quien era el que se ocultaba detrás de la misma, gracias á la obscuridad que reinaba dentro de la estancia. No obstante, creyendo que era una broma de don Antonio ó que tenía ganas de jugar (porque hay que advertir que D. Antonio es un guasón y un hombre que se pirra por jugar á la *cuit*), se adelantó con los remos abiertos, lanzándose contra el primero que encontró, resultando ser el basurero que cargado con el depósito de desperdicios ambulantes á la cabeza, no pudo resistir las cosquillas que le producía la finísima mano desconocida, que apretaba su talle con mesura y suavidad; cayendo al suelo con gran estrépito toda la despreciable carga. Fué tal el estampido, que las numerosas personas que sentadas en el recibidor ansiaban ver á su jefe, al unísono lanzaron un terrible ¡¡ay!! que fué en *crescendo*, cuando algo repuesto el basurero y visiblemente incomodado gritó con fuerza: «¡Morrall! ¡¡Morrall!!» Al oír este nombre, lo que ocurrió no es para contado. Todos vociferaban, llamando falsario al Gobierno, porque había engañado al país diciendo que el anarquista de este nombre había muerto; uno de los más instruidos,

culpaba á la prensa por sus relatos mentira; una señora picada de viruelas y que sólo tenía un ojo derecho decía: «¡Apiádase de nosotros, señor ácrata! Nos consta que tiene V. muy buenos sentimientos.» Y otras súplicas por el estilo á las que puso fin el basurero, diciendo en voz alta: «Señores, no hay que asustarse; aquí no ha pasado nada. Incomodado porque me ha derribado el cesto, le he llamado morral, como podía llamarle guindilla. Comprendo que es una metedura; procuraré enmendarme.»

Mientras ocurría esta escena el portero condujo á nuestro hombre al primer rellano de la escalera y le dijo: «Se que está V. en el secreto. Estamos en plena revolución, no respetándose á nadie. Auguro que acabará mal. Mira, me dijo D. Antonio, mi salida de Madrid ha de ser un secreto. Hoy salgo con mi familia, y para librarne de tanto peligro pasaré el verano dentro de mi *Cau*. Allí nadie me buscará.»

«¡Pobre D. Antonio!—exclamaba nuestro futuro alcalde—; pasar el verano dentro de un *cau*; yo que estoy en peores condiciones que él, puesto que me han hecho *cau*, *recau* y *San Vicens*, no me comprometería á permanecer tanto tiempo dentro de un *cau* aun que me asegurasen que al salir me nombrarían alcalde, y esto que lo necesito.»

Despidióse campante y reluciente, entregando al portero en prueba de agradecimiento y en calidad de propina, una hermosa y joven *filipina* no muy bonita exteriormente; pero, tenía el corazón de pasta, y un sevillano de buen porte al parecer perteneciente á la familia de los *impasables... si no 's bada*.

## REMITIDO

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy Sr. mío: He leído en el periódico de *nuevo cuño La Verdad* correspondiente al día 8 del corriente, un artículo *anónimo*, calificando de "Plancha fenomenal", la que, (en concepto de su autor ó autores) cometí, con motivo de los conceptos emitidos en mi carta anterior publicada en su semanario, del día 30 de Junio último, respecto al asunto del "Registro Fiscal" de este término Municipal.

Sin duda el articulista *anónimo* de referencia, será algún *confrare*, pues que ha tomado *candela*, y por lo tanto se estimará aludido como uno de los *prohombres* ó personas á las cuales en mi anterior y reservadamente me refería, como faltos de palabra y formalicos en la mayoría de los casos y ocasiones, lo cual sería muy justa y razonada su propia defensa en descargo de aquellos ataques, al no hacerlo en la forma incógnita y sin fundamento que lo verifica, pues que nada contrario justifica.